

Lavinia/itzá: la simbiosis de *la mujer habitada*

Carseléia Gracioli



La mujer habitada de BELLI brinda al lector un plan fascinante paralelo a otro totalmente identificable: la resistencia del indígena al español, la revuelta femenina - en la cual la mujer, víctima tradicional de la dominación masculina, se rebela contra la inercia secular y participa de forma activa en acontecimientos que transforman la realidad - y la lucha de la población por los derechos humanos. La obra consiste en una narración paralela de una mujer contemporánea, Lavinia, y una mujer indígena de la época de la explotación española, Itzá.

El personaje Lavinia es una mujer de veintitrés años, miembro de la burguesía de la ciudad ficcional de Faguas, que abandona la casa paterna para iniciar una vida independiente en su propia casa, trabajando en una oficina de arquitectura. Poco tiempo después, descubre que el sistema "proteccionista" y "patriarcal" se extiende a todos los ámbitos de su vida y que la historia personal no tiene ningún sentido si no es incorporada a la historia del país.

Al principio, a Lavinia le interesa el aspecto hipotético del feminismo - la vida cotidiana de las mujeres - su autorrealización y el concepto de justicia social: ideas todas que en los años setenta parecían no sólo aplicables a la realidad latinoamericana sino un imperativo para cambiar cualquier sistema que necesitaba corrección.

Progresivamente, a medida que participa más de la realidad próxima de la ciudad ficcional, la preocupación de Lavinia se va trasladando hacia la causa social aplicada y lo que va ganando prioridad es la comunidad, no como ideal o concepto, sino como suma de entidades totalmente definibles.

Al final de un proceso de enfrentamiento diario con los diferentes niveles económicos, sociales, culturales y genéricos, Lavinia llega a la conclusión (aunque nunca lo enuncia de manera dogmática) de que la teoría occidental, aprendida en Europa en sus años de universidad, es de difícil aplicación en su país.

La novela empieza con el primer día de trabajo de Lavinia en una oficina de arquitectos, en la ciudad ficcional de Faguas. En ese día ella vuelve a su casa un poco entristecida porque sus colegas hombres no la tratan como a una igual. Hasta allí, Lavinia intenta entender lo que significa ser mujer y cómo aplicar su ideología progresista de la nueva mujer latinoamericana a su vida real e implementarla en la sociedad que está viviendo. Al volver a casa, su refugio, esta está minuciosamente ordenada gracias a la ayuda de Lucrecia, la sirvienta.

En el taller, Lavinia conoce a Felipe y la pasión intensa que surge entre los dos sirve como estímulo para llevarla a entrar en la lucha de la liberación contra la dictadura del Gran General.

Los dos empiezan un romance y el privilegio de tomar decisiones de los hombres enoja a Lavinia. Este problema aparece claramente ilustrado en uno de los primeros capítulos del libro cuando, después de comenzar sus encuentros, una noche la joven lo espera en vano. Lavinia expone sus reflexiones acerca de la actitud del sexo opuesto en general, en BELLI (2001) la arquitecta asevera que no comprende, en efecto, ¿qué es lo que hace que un hombre reniegue en su madurez tener un amor y compartir sus confidencias? Ya que ha dependido siempre de la mujer para vivir, para crecer, para tener los primeros contactos con el mundo y, se pregunta por qué se rebelan con

tan inusitada ferocidad contra esta dependencia, sometiendo al signo femenino, subyugándolo, negando el poder de quienes a través del dolor de piernas abiertas les otorgaban la vida.

Cuando Felipe llega a la casa de Lavinia con un herido y le explica que ambos son miembros del Movimiento de Liberación Nacional, ella defiende su postura no política, según BELLI (2001, p. 83):



una cosa es que yo, como mucha gente, les respete la valentía. Pero eso no quiere decir que esté de acuerdo. Pienso que están equivocados, que es un suicidio heroico. Te pido, por favor, que no me vuelvas a meter en nada de esto.

La actitud de Lavinia es apropiada a las circunstancias, ella no tiene ganas de involucrarse con guerrilleros. Para el personaje Lavinia, una cosa era su rebelión personal, salir de la casa de sus padres, tener su profesión y otra bien distinta era exponerse a idealismos y suicidios colectivos.

Itzáⁱ: el personaje femenino "que habita"

El personaje Itzá vive un intenso amor – con el guerrero Yarince – al lado de quien lucha contra los conquistadores españoles. Es asesinadaⁱⁱ por los colonizadores y pasa a formar parte de la tierra durante siglos.

Con el pasar del tiempo, Itzá florece nuevamente reencarnándose en un naranjo, que está ubicado en el patio de la casa de Lavinia. La guerrera se sorprende al reconocer que había vuelto para el mundo respirando a través de un nuevo cuerpo. La autóctona se queda feliz por su nueva existencia: "soy parte del jardín. Y este árbol vive de nuevo con mi vida", (BELLI, 2001, p. 26).

Este naranjo que crece, floreciendo y dando frutos, en el jardín de la casa de Lavinia, es el puente para que Itzá vuelva a la vida por el cuerpo de Lavinia, que se verá "regada" por la fuerza de resistencia de la guerrera al beber un jugo hecho de las naranjas de sus ramas. Meditó el personaje Itzá:

siento la sangre de Lavinia y me invade una plenitud de sabia invernal, de lluvia reciente. De extraña manera, es mi creación. No soy yo. Ella no soy yo vuelta a la vida. No me he posesionado de ella como los espíritus que asustan a mis antepasados. No. Pero hemos convivido en la sangre y el lenguaje de mi historia, que es también suya, ha empezado a cantar en sus venas. (BELLI, 2001, p.163):

El renacimiento espiritual que el cacique de la tribu había prometido a Itzá al morir le maravilla y su nueva encarnación como árbol le sorprende, BELLI (2001, p. 12): "el árbol ha tomado mi propio calendario, mi propia vida; el ciclo de otros atardeceres. Ha vuelto a nacer, habitado con sangre de mujer".

Al renacer en el árbol, Itzá empieza a narrar los detalles del pasado, y de su primer nacimiento y los ritos religiosos de la sociedad en la que había nacido en el siglo dieciséis y hace referencia que la vida tiene maneras de renovarse a sí misma (BELLI 2001).

Sin embargo, es importante apuntar aquí que el aspecto espiritual en esta novela es una tela de fondo para el desarrollo de la protagonista. Itzá da testimonio de la herencia de las culturas precolombinas, BELLI (2001, p. 121): "nuestra herencia de tambores batientes ha de seguir latiendo en la sangre de estas generaciones". Y complementa en BELLI (2001) que espera que Lavinia lleve el vaso de jugo de sus naranjas hasta sus labios, que se consuman los ritos, se unan los círculos.

Al ingerir el zumo de las naranjas que contienen el espíritu de Itzá, Lavinia se dejará envolver completamente en la lucha contra el gobierno militar. Mezclada así en su sangre, la guerrera Itzá hará que Lavinia despierte a la conflictiva realidad social que la rodea.

Al final Lavinia/Itzá se unen, física y mentalmente, y sus luchas del pasado y del presente se transforman en una única lucha, la de la mujer por un mundo mejor.

Lavinia/Itzá: la complejidad de un personaje femenino "habitado"

En las historias que se cruzan en la novela **La mujer habitada** de BELLI, Lavinia/Itzá es un personaje que lucha por su país e ideales. Itzá, guerrera indígena, se levanta contra la invasión española, y Lavinia, arquitecta, contra la dictadura. En los dos casos el personaje intenta mantener la libertad ante una fuerza que destruye y amenaza. El eje que conduce la narrativa es el progresivo "despertar" de la conciencia de Lavinia para una realidad anterior y paralela a la suya. Este reconocimiento se realiza mediante el rescate de la memoria de los pueblos indígenas de su país, que comienza a sentir como parte de sí misma. Una memoria olvidada que vuelve, a través de símbolos y procesos psicológicos.

Varias veces conforme BELLI (2001) Lavinia se preguntó si no se estaría transformándose en otra persona y, si no dejara de ser lo que era, concluyendo que, sin duda, estaba cambiando. Como prueba de su permutación en BELLI (2001, p. 198) Lavinia en su oficina analiza: "sentía que la vida se le enredaba incontrolablemente; sus existencias chocaban estremeciéndola, amenazando con borrarle todo vestigio de identidad".

Comprobamos esa "habitación" de Lavinia/Itzá en una charla de la arquitecta con su amiga Flor que iba a pasar para la clandestinidad, las dos comentan:



— me vas a hacer mucha falta —dijo Lavinia.

— Vos también — dijo Flor — pero me siento contenta de que sigás trabajando con Sebastián. Él está "feminizado" — dijo sonriendo —, aunque no se te ocurra decírselo porque va a pensar que se trata de otra cosa...! Felipe también te va ayudar, aunque sea tan machista... Creo que mejor está con vos, que con otra mujer que nunca lo confrontara. Me divierte pensar cómo le diste la vuelta a sus planes. ¡Le salió el tiro por la culata!

— A veces pienso que tiene un machismo contradictorio — dijo Lavinia—. A juzgar por las mujeres que se ha buscado, algo en él, quizás inconscientemente, lo pone en ese tipo de situaciones.

— Curioso, ¿verdad? No me había puesto a pensar, pero ahora que lo decís... Ciertamente, la alemana no era muy mansa... Sí. Felipe es valioso y quiere cambiar, estoy

segura. Teóricamente, está claro. Es en la práctica donde se le sale el indio.

— Lucha como Yarince — dijo Lavinia, distraída, sin poder concentrarse en la conversación, pensando y volviendo a pensar en el paso de Flor a la clandestinidad.

— ¿Y quién es Yarince? — preguntó Flor, curiosa.

— ¿Qué? — dijo Lavinia — ¿Qué dije?

— Que luchaba como Yarince...

— No sé quién es Yarince. No sé de donde me salió...

— ¿No has estado leyendo sobre la conquista española? — preguntó Flor, y Lavinia negó con la cabeza —. Hay un Yarince indígena, cacique de los Boacos y Caribes, que luchó más de quince años contra los españoles. Es una historia hermosísima. Casi no se conoce la resistencia que hubo aquí. Nos han hecho creer que la colonia fue un período idílico, pero no hay nada más falso. Por cierto que, aunque no se sabe si es leyenda o realidad, Yarince tuvo una mujer que peleó con él. Fue de las que se negaron a parir para no darles más esclavos a los españoles... Deberías leer sobre eso. Tal vez lo oíste en alguna parte y se te quedó grabado el nombre. Eso pasa a veces. Hay un término médico, incluso: "paramnesia"... lo que se guarda inconscientemente; como cuando llegás a un lugar y te parece haber estado allí antes...

— Debe ser — dijo Lavinia —. No sabés las cosas extrañas que me pasan; las cosas que se me ocurren... No les doy importancia pero ahora que lo

decís, siempre tienen relación con los indios... con arcos y flechas, cosas así... Es extraño, ¿verdad?

— Yo no lo veo extraño. Tal vez algo te impresionó cuando estabas pequeña... Después de todo, lo indígena, lo llevamos en la sangre.
(BELLI 2001, p. 278)

Entre las situaciones mencionadas, hay algunas que emergen que Lavinia no tiene buena relación con sus padres, y el papel de Itzá en la formación del carácter de Lavinia es muy maternal, quiere decir, Itzá cuida a Lavinia como a la hija que nunca tuvo, dándole la conciencia y el ímpetu necesario para la lucha.

El personaje Itzá es una mujer indígena que luchó contra su papel social, lo rechazó y alcanzó una posición de combatiente en la resistencia de los Náhuatlⁱⁱⁱ contra los españoles, durante la "colonización". Encarnada en el naranjo, la guerrera observa la llegada de Lavinia y medita sobre el hecho de que en la actualidad las mujeres no parecen subordinadas sino, según BELLI (2001) personas principales, ya que hasta tienen sirvientas para las labores domésticas mientras ellas van a ocupar el espacio tradicionalmente reservado para los hombres.

En la época de las luchas contra los españoles la autóctona reconocía su propia fuerza y capacidad, pero tuvo que esperar hasta que los hombres de su tribu le aprobasen participar en la lucha física. En la mención siguiente, Itzá concluye que en su tiempo necesitaba de la aprobación masculina - mientras poéticamente reconocía la conexión entre su biología femenina y su posición social:

tenía un cuerpo capaz de dar vida en nueve lunas y soportar el dolor del parto. Yo podía combatir, ser tan diestra como cualquiera con el arco y la flecha y además, podía cocinar y bailarles en las noches plácidas. Pero ellos no parecían apreciar estas cosas. Me dejaban de lado cuando había que pensar en el futuro o tomar decisiones de vida o muerte. Y todo por aquella hendidura, esa flor palpitante, color de níspero que tenía entre las piernas.
(BELLI, 2001, p. 103)

El inconsciente colectivo, simbolizado por Itzá, y testigo inmediato de las crueldades políticas del momento, no puede aceptar la negación de Lavinia porque Itzá fue una mujer que dejó la casa paterna y se unió a los hombres en su lucha contra el blanco. Como declara BELLI (2001, p. 84):

¡ah! cómo hubiera deseado sacudirla, hacerla comprender. Era como tantas otras. Tantas que conocí. Temerosas. Creyendo que así guardaban la vida. Tantas que terminaron tristes esqueletos, sirvientas en las cocinas, o decapitadas cuando se rendían de caminar, o en aquellos barcos que zarpaban a construir ciudades lejanas llevándose a nuestros hombres y a ellas para el descargue de los marineros. (BELLI 2001, p. 84)

El pensamiento de Itzá instiga a Lavinia que pone de manifiesto que el progreso es tan sólo ilusorio cuanto los dispositivos de explotación: el blanco al indio, el hombre a la mujer, el gobierno al pueblo. El tiempo pasa, se cambian ciertas modalidades, como lo atestigua Itzá desde su representación del árbol, pero en la situación permanece intacto. Por lo tanto, el avance es sólo una utopía.

A partir de la "conscientización" de Lavinia/Itzá, la proyectista pasa a intentar mejorar la situación propia y la de sus semejantes en medio de una sociedad cargada de contradicciones.

La influencia de los padres, de la tía y del abuelo, las diferentes clases sociales en las que se mueve y la intuición de esa "otra" - la presencia indígena en sí misma, marca a Lavinia/Itzá no sólo como mujer compleja sino como una mujer múltiple que no puede negar su origen.

La situación de mujer múltiple, naturalmente, se complica por su relación con Felipe, un hombre con ideales y conciencia revolucionarios pero, sujeto todavía a herencias burguesas que le

hacen desear una esposa tradicional en casa, no comprometida políticamente. En un diálogo de Flor con Lavinia, su amiga del movimiento, Flor considera:

lo que él quiere es el "reposo del guerrero" [...] la mujer que lo espere y le caliente la cama, feliz de que su hombre luche por causas justas; apoyándolo en silencio. Si hasta el Che Guevara decía, al principio, que las mujeres eran maravillosas cocineras y correos de la guerrilla, que ese era su papel...Esta lucha es larga. (BELLI, 2001, p. 135)

De esta manera, Lavinia/Itzá comprende que debe llevar a cabo una revolución total, a lo largo y a lo ancho no sólo en el plano político sino también en el personal.

En su relación con Felipe, Lavinia no hace más que "idealizar" la dinámica de la pareja, ya que, de hecho, nunca llega a ser igualitaria. Al final de la novela, cuando Lavinia toma el lugar de Felipe y entra en la acción, lo hace por necesidad del grupo. Sólo porque Felipe ha muerto, ella puede ocupar el mismo lugar que él. Lavinia muere en la acción y, en realidad, sólo la muerte la iguala a su amante. De acuerdo con BELLI (2001, p. 405) "Felipe al final, le pidió que lo sustituyera. No porque lo hubiera querido. Por necesidad. Las mujeres entrarían para la historia por necesidad".

En este sentido, aunque la novela termine con un acento esclarecido, manifiesta explícitamente que la igualdad entre los sexos es y será uno de los frutos más difíciles de obtener, o se opta por la luz o por la oscuridad.

La mujer habitada, sin embargo, por boca de Lavinia/Itzá, parece trazar un concepto emancipador de la mujer pero sin modificar sus experiencias concretas como mujer, madre, hija y amante.

En la acción final, cuando Lavinia está a punto de matar al General Vela, los pocos segundos de duda le cuestan la vida ya que el hombre alcanza a dispararle antes de morir. La narradora aclara que Lavinia piensa rápidamente en el hijo de Vela presente en la sala quien sueña con volar. Ella le había dicho al niño meses antes que: "ser piloto de Guerra es muy triste. Se vuela para matar, no tiene nada que ver con tus sueños de volar", BELLI (2001, p.379), manifestando así su respeto por la vida y, en el momento de la acción, la nobleza a sus palabras, a sus creencias, así mismo como a su relación de productora y defensora de la vida.

De hecho, la profundidad de estos sentimientos está representada a lo largo de la obra poética de BELLI en la que la fecundidad femenina es uno de los tópicos más importantes.

Conforme avanzamos en el libro, se comprueba lo complicado que resulta la aplicación de las teorías feministas en el ámbito latinoamericano. Si Lavinia encuentra obstáculos en su acercamiento al ideal de mujer independiente, para otras mujeres, especialmente las de nivel socioeconómico bajo, el ideal es una total imposibilidad.

Con todo, nos queda claro que no significa que la relación entre los personajes femeninos de la trama sea totalmente armoniosa o que las del mismo género compartan el mismo punto de vista. Un ejemplo ilustrativo de las diferencias de posición entre ellas lo presenta Sara, la amiga de Lavinia, un personaje de clase media, esposa y ama de casa feliz en su relación. En BELLI (2001) Sara juzga que el espacio casero satisface a las mujeres que aparentan estar ahí para servir a los hombres pero realmente los hombres son sólo una evasiva, casi un accidente o interrupción del ámbito femenino.

Flor, la enfermera revolucionaria, por otra parte, muestra otro aspecto que también difiere de Lavinia por su conocimiento y la seguridad de su postura. Flor parece estar en un ámbito emocional más avanzado que Lavinia y Sara. Ella ya no analiza las dificultades de identidad sino que se entrega de lleno a actuar por lo que ella cree más valioso: el resto de los seres humanos. Cuando Flor penetra y se apropia del espacio masculino no es para afirmar su individualidad, sino para participar con los hombres en la creación de un país más justo para todos.

Un ejemplo de la condición subyugada de la mujer es Lucrecia la empleada doméstica, que se ausenta del trabajo. Lavinia busca la casa de la empleada para averiguar si ella está enferma. Lucrecia, en efecto, está en cama con una infección avanzada a causa de un aborto mal practicado.

Con la ayuda de Flor, Lavinia/Itzá lleva a Lucrecia al hospital y mientras espera el resultado del procedimiento, pasa su mirada por la gente pobre alrededor de ella sentada en la sala de espera. Les mira especialmente los pies y los compara con los suyos: un precipicio separa a las clases sociales. El personaje Lavinia/Itzá razona:

ella se había comprometido a luchar por los dueños de los pies toscos, pensó. Unirse a ellos. Ser una de ellos. Sentir en carne propia las injusticias cometidas contra ellos. Esa gente era el "pueblo" del que hablaba el programa del Movimiento. Y, sin embargo, allí, junto a ellos en la sala de emergencia sucia y oscura del hospital, un abismo los separaba. La imagen de los pies no podía ser más elocuente. Sus miradas de desconfianza. Nunca la aceptarían, pensó Lavinia ¿Cómo podrían aceptarla alguna vez, creer que se podía identificar con ellos, no desconfiar de su piel delicada, el pelo brillante, las manos finas, las uñas rojas de sus pies? (BELLI, 2001, p.197)

La experiencia del personaje Lavinia/Itzá aparentemente individual se vuelve colectiva cuando la acción se relaciona con ideales sociales y políticos. La posibilidad de traer a la contemporaneidad aspectos olvidados o reprimidos históricamente, se presenta en la ficción cuando Lavinia empieza, por medio de sueños y recuerdos, a sentirse parte de un mundo precolombino y la esencia de Itzá entra en su cuerpo y mente llevándola a la acción política.

En ese sentido, JIMÉNEZ^{iv} (2004) comenta:

vivir, vivir al mismo tiempo en diferentes seres, llegando a través del espacio de otras vidas: esto es lo que ofrece Gioconda Belli a sus personajes y, con ellas, a nosotras. El tinte de magia que colorea esta obra, su aliento de libertad y fuerza de amor, hacen de la Mujer habitada, sin duda alguna una de las mejores novelas que ha pasado por mis manos..."Nadie que ama muere jamás".

Los dolores e impulsos de lucha y permutación que nacen en Lavinia a través de la memoria traída por la "unión" con Itzá, ungen que ambas se fundan en un mismo personaje que encuentra su valor en la búsqueda de realizar los ideales de libertad de un mismo pueblo, en la visión de Itzá, según BELLI (2001) la luz estaba encendida y nadie podría apagarla, tampoco el sonido de los tambores batientes. Coherente BAY apud GARCÍA IRLES^v (2003, p.03):

esta novela, pletórica de ludismo mágico, narra los deseos y vacilaciones de hombres y mujeres comprometidos con una lucha a muerte. La batalla por la emancipación de la mujer, el compromiso libertador, la pasión y el anhelo de vivir a plenitud el amor en sus dimensiones más amplias e íntimas, se entremezclan en estas preciosas páginas, que nos llevan de la resistencia indígena a los españoles a la actual insurgencia centroamericana, unidas ambas por el lazo, encantado y consciente, de la autora.

La narrativa reconstruye y recupera el papel de la mujer, valorada a través de la unión de dos mundos temporalmente distantes, haciendo renacer en el actual el mundo pasado. De ese modo, Itzá que "habita" la sangre de Lavinia es, comprobadamente más fuerte e independiente que la arquitecta, porque es ella, la indígena, quien hace la toma de conciencia de la arquitecta, es quien hace Lavinia luchar. Se evidencia esto cuando en BELLI (2001) Lavinia afirma que ella misma ya no se reconocía en esta mujer vigilante y, que en su cuerpo, su sangre se balanceaba de un lado para otro como se

fuera una tormenta de adrenalina, como una colmena frenética. También que le gustaría volver a casa y quedarse quieta sin luchar por sus ideales, pero no conseguía dejar de ser responsable. Ella sentía una fuerza que le obligaba a cumplir lo que pedía, había una voz interior que le decía <<no seas cobarde, no puedes dejarlos solos>>.

Itzá se agrega a Lavinia, representando la memoria precolombina en el presente, permitiendo vislumbrar el proceso sin interrupción de la lucha del pueblo nicaragüense contra la tiranía y la posición de la mujer a través de siglos y culturas. Itzá es un personaje femenino anticonvencional, combatiente que ha roto con las tradiciones de su época. En más de un sentido, la mujer indígena Itzá es un personaje excéntrico. En ese sentido, HUTCHEON (1991, p. 86) esclarece:

quando o centro começa a dar lugar às margens, quando a universalidade totalizante começa a desconstruir a si mesma, a complexidade das contradições que existem dentro das convenções – como, por exemplo, as de gênero – começam a ficar visíveis [...]. A homogeneização cultural também revela suas rachaduras, mas a heterogeneidade reivindicada como contrapartida a essa cultura totalizante (mesmo que pluralizante) não assume a forma de um conjunto de sujeitos individuais fixos [...] mas, em vez disso, é concebida como fluxo de identidades contextualizadas: contextualizadas por gênero, classe, raça, identidade étnica, preferência sexual, educação, função social, etc.

Además porque Itzá también es considerada una “texoxe^{vi}” por las personas de su tribu y de las otras, que desafiaba y afrontaba a todos para conseguir luchar por su pueblo al lado de su amor. En la novela en cuestión la autóctona debería quedarse en la tienda pero, había desafiado lo que era propio para las mujeres – como observó ella misma - yendo combatir con su Yarince, por eso era considerada una bruja por las indias de su tribu y, principalmente por las aborígenes de las otras tribus.

Lavinia no es Itzá evolucionada. Lavinia es Itzá misma tratando todavía de conseguir respuestas adaptables a su condición de mujer enraizada en la compleja realidad latinoamericana, que en la obra **La mujer habitada** de BELLI sirve como tela de fondo para desarrollo de la historia de mujeres, esas varias mujeres que nos habitan y que a veces no conocemos su histórica fibra.

Resumen: El presente artículo tiene como finalidad analizar la simbiosis del personaje femenino protagonista Lavinia/Itzá en la novela **La mujer habitada** de Gioconda Belli, bajo la óptica de los estudios de género. La obra de BELLI presenta una serie de características, dentro de las cuales el género femenino está incluido; por eso, el análisis del personaje femenino Lavinia/Itzá es merecedor de una atención especial.

Palabras llaves: Literatura nicaragüense, personaje femenino, género.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BELLI, Gioconda. **La mujer habitada**. Publicaciones y Ediciones Salamandra, S. A., 10ª edición, Barcelona: noviembre de 2001.

GARCÍA IRLES, Mónica. **Recuperación mítica y mestizaje cultural en la obra de Gioconda Belli**. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003. Edición digital basada en la edición de Alicante, Universidad; Santiago de Chile, Universidad, 2001 (Cuadernos de América sin nombre, 5). >.Texto original disponible en: <<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?portal=Ref=11534>>. Acceso en 18 de septiembre 2005.

HUTCHEON, Linda. **Poética do pós-modernismo: História, Teoria, Ficção.** Imago Editora. Rio de Janeiro: 1991.

JIMÉNEZ, Kristel (2004), Carson McCullers. **La balada del café triste.** Lletra de Dona in Centre Dona i Literatura, Barcelona, Centre Dona i Literatura / Universitat de Barcelona. <http://www.ub.es/cdona/lletra_de_dona/fitxautora/belli.htm>Acceso en 27 octubre 2005.

ⁱ Según BELLI (2001) la palabra *Itzá* en lengua náhuatl significa gota de rocío.

ⁱⁱ En BELLI (2001) el personaje Itzá es asesinada por los exploradores. Para los indígenas de su tribu, el alma de los guerreros renacía en otros seres, plantas o animales, de acuerdo con su función en las batallas. Entonces, la guerrera que lucha en el territorio precolombino, renace como frondoso árbol.

ⁱⁱⁱ Conforme RAMOS (1999) la palabra *náhuatl* significa junto del agua.

^{iv} Texto original disponible en: <http://www.ub.es/cdona/lletra_de_dona/fitxautora/belli.htm>. Acceso en 27 octubre 2005.

^v Texto original disponible en: <<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?portal=Ref=11534>>. Acceso en 18 de septiembre 2005.

^{vi} Según BELLI (2001) *texoxe* significa em lengua náhuatl bruja.